

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Baños y aguas minerales, naturales y radioactivas

Hervideros de Fuensanta (Ciudad Real)

premiadas en todas las Exposiciones.

Los dos manantiales más ricos y abundantes del mundo.

Únicas en Europa que curan radicalmente las enfermedades de la matriz y las demás propias de la mujer.

Bebida al pie del manantial de la FUENTE SANTA, cura por completo, como utiungas otras, la DIABETES, como puede comprarse por recientes curaciones.

Fonda esmeradamente servida; habitaciones al alcance de todas las fortunas. Coches del Establecimiento diarios a la estación de Ciudad Real, a las seis de la mañana. Médico Director: Dr. García Muñoz, de Madrid.

Temporada oficial de 1.º de Junio a 31 de Agosto.

Pídanse itinerarios y memorias a los Hijos de Benítez, en Almagro, provincia de Ciudad Real, y en Madrid, oficinas de Publicidad, Jacometrezo, 50, 1.º.

Es obra de todos.

«En causa común, decía Tertuliano, todo hombre es un soldado», y no hay causa más común, ni puede haberla, sobre todo entre españoles, que la causa católica.

Tan directa, tan íntima y entrañablemente se relaciona el catolicismo con nuestra vida nacional, que es de todo punto imposible sustraerse a cuanto con el catolicismo se relacione y nuestro pecho casi naturalmente se ocupa de los intereses católicos ó para amarlos y enaltecerlos, si somos buenos creyentes, ó para odiarlos y perseguirlos si no lo somos.

La neutralidad no puede darse en causa de tan vital interés, como no sea en individuos aislados, raros y despreciables, que han llegado a la indiferencia por medio de lamentable degeneración.

La religión, en general, y en España, el catolicismo, ha de ser necesariamente amado ó aborrecido, perseguido ó ayudado. De tal manera resume y vincula nuestras glorias y vicisitudes la causa católica y tan arraigada vive en nuestros corazones, que siempre ha de ocupar en ellos lugar preferente. Esto es innegable y está además probado.

Mas por lo mismo que España es eminentemente católica y cuenta con decididos defensores de tan sublime causa, no falta quien pretenda arrancar de su suelo ese aliento de vida, para sustituirlo con una pasividad grosera y podernos después arrastrar comodamente al envilecimiento en la vida política, en la vida civil y en la vida moral.

¿Por qué? Porque a la idea religiosa, rectamente entendida, corresponde en el individuo otra idea de honradez y escrupulosa, de intachable conducta,

que hace que el hombre practique casi espontáneamente el bien, y se subleve é irrite a la sola presencia del mal.

El buen católico, temeroso de Dios, es temeroso de su conciencia; y una conciencia honrada es irreductible para el mal, es incompatible con el soborno, es inabordable para el vicio, invulnerable para los asaltos del crimen.

Por esto estorba a los vividores, a los que especulan en la vida pública, a los que hacen del mundo causa para su medro, de la autoridad ocasión para la tiranía, de la política pretexto para engrandecerse. Y de éstos hay muchos.

Ahora bien; si realmente no podemos permanecer indiferentes, porque ésto es imposible, ¿con quiénes hemos de estar?

De un lado están los perseguidores más ó menos encubiertos, para quienes toda idea religiosa es un estorbo, ya para su soberbia, que los incita y empuja a subir y encumbrarse, sin reparar en medios, aun los más indignos, ya para su egoísmo, que los obliga a vivir como bestias, embrutecidos en los goces y placeres materiales, ya, por último, para su ambición insaciable de riquezas y tesoros, único objetivo de su menguada existencia. Para éstos la causa católica es una pesadilla y la combaten sin paz ni reposo, como el mar embravecido al dique que le contiene, ó como el criminal a la ley que le metió en presidio.

De otro lado están los hombres de bien, honrados, cumplidores de sus deberes, buenos ciudadanos, integérrimos defensores del Altar y de la Patria. Para éstos la causa católica lo es todo, aliento, vida, esperanza; y en ayudarla y defenderla están a la vez su empeño y su galardón.

Indigno es sumarse a los primeros; honrosísimo es unirse a los segundos.

Pero hoy, además de ser honrosísimo, es necesario é imprescindible, dado que en nuestro honor está manifestar que no queremos, ni aun con nuestra indiferencia, autorizar, ó al menos tolerar, los ataques fieros é inicuos dirigidos contra nuestras creencias católicas.

Por lo cual no debe quedar uno sólo de los buenos españoles sin ponerse al lado de los que combaten ya al grito de ¡viva Cristo!, ¡viva la Iglesia!, con ardor envidiable y nunca bien ponderado entusiasmo, capaz de regenerar nuestra España y salvarnos del ominoso yugo que seguramente cargarían sobre nosotros nuestros enemigos, si llegaran a triunfar por consecuencia de nuestra apatía.

Cábele a las provincias vasco-navarras haber tenido la inmensa dicha de ser las primeras en este noble y varonil movimiento, y formando una federación las cuatro provincias, asumen a la vez la responsabilidad y la gloria.

¿Los dejaremos solos? ¿Seremos apáticos ó cobardes hasta ese punto?

No. No cabe tal cobardía en nuestros pechos castellanos.

Sólo falta que alguien levante la voz y muestre nuestra bandera. Sólo necesitamos que por quien corresponda se tremole con mano vigorosa el estandarte. Sólo esperamos una señal, un aviso, un llamamiento, y todos acudiremos a defender nuestras creencias y exterminar nuestros enemigos.

Todos estamos esperando, y entre tanto gritamos:

¡Viva Cristo!

¡Viva España!

Cancionero de «El Castellano».

Los Predicadores.

Un Cura, no lo creo,
allá en Begofa,
ha puesto a Canalejas
como una moña.

Y ésto ha puesto a mi Cura
una demanda;
que al Cura tras el fraile
toca la tanda.

Buena envidia le tengo
al compañero,
mis sermones no llegan
Hasta El Otero.

Gracias, dice Don Pepe,
que mi pellejo
va lo mismo cartándose
que un abadejo.

Si no, a juicio llevaba
de última instancia
a los predicadores,
igual que en Francia.

Señal es de divina
grande ojeriza,
cuando ya la conciencia
se cauteriza.

Y es más que el enfermo
la purga escupa

y que un buen suspiro
no le haga pupa.

¡Ay! el médico entonces,
haciendo muña,
le jeringa inyecciones
bajo la cutis.

Si huir quiere estos males
y hasta el sepelio,
oiga atento, Don Papa,
el Evangelio.

Que en la cátedra augusta
de la verdad
El Cura había inspirado
de la Doidad.

En cambio hay una cátedra
de la mentira,
contra Curas y frailes,
¿y quién la inspira?

Siente, pues, la eficacia
de los sermones,
o habrá que propinarle
las inyecciones.

Nada de alcanfor, nada
de cafeína;
inyecciones a base
clericalina.

S. Liso y Estrada.

Desde Madrid.

Aunque el calor asfixiante que nos ha traído Agosto no favorece la concurrencia de gentes a los consuetudinarios mentideros políticos, son tantas, tan graves y tan interesantes las cuestiones que hoy preocupan la atención de los españoles, que ninguno de dichos sitios de reunión se encuentra desierto y son muchos los que discuten con gran acaloramiento la marcha de los sucesos.

De todas las cuestiones de actualidad, la invasión colérica que desde Italia nos amenaza, es la que ocupa lugar preferente. El pánico que se ha apoderado de todos es enorme y el Gobierno ha dictado varias y acertadas disposiciones encaminadas a impedir que la terrible epidemia entre en España.

A este propósito, recuerda la Prensa las medidas que en materia de Sanidad adoptó el Sr. La Cierva, gracias a las cuales disponemos hoy de medios profilácticos suficientes a hacer frente al peligro. Sin embargo, Dios sobre todo. Las huelgas van tomando cada día peor cariz y los huelguistas se crecen, en vista de la protección decidida que, en su afán jacobinista y con grave daño para la industria nacional, les dispensa el Gobierno. Las coacciones han llegado a un grado verdaderamente escandaloso, habiendo producido la emigración de los obreros que desean trabajar y a quienes sus compañeros huelguistas no permiten acudir a ganarse honradamente el sustento. La Prensa radical se empeña en demostrar que lo blanco es negro y niega que la huelga tenga carácter político, a pesar de todo lo que sucede.

No obstante, las personas sensatas están escandalizadas de que el Gobierno haya limitado su acción en este asunto a la desdichada intervención del Sr. Merino, permitiendo que, después de un mes largo de huelga, continúen las cosas como el primer día y siendo Perezagua quien, en realidad, des-